

Juan Mannarino

En el año 2006 la directora del MAC, Stella Arber, convocó a Juan Mannarino a una entrevista personal para armar una muestra en el museo, conociendo muy de cerca la obra de este artista sabía que tenía una producción muy importante que venía realizando en los dos últimos años. Trabajos desarrollados a partir del punto y de la línea que adquieren una resonancia particular y que se corresponde con la temática evocada “Las mil y una noches”.

El artista es capaz de transversalizar todas las áreas que conoce y que maneja a la perfección, es así como en sus obras aparecen el espacio escénico, la sonoridad musical y lo visual directamente relacionados con códigos comunes desde su amplia mirada como artista. En el momento de la charla, Juan Mannarino habló de tensiones y reposos en el tiempo y en el espacio y fue dando cuenta de cómo realizaba la labor a partir de todos esos dominios que incorporaba (las fotos que ilustran esta entrevista, dan cuenta de la sonoridad musical de las que definíamos antes, ya que Mannarino estaba frente al piano).

Frente a las obras, dibujos de pequeño y mediano formato, la línea aparecía como protagonista absoluta. La gestación de cada obra y su desarrollo se podían ver en directo.

Fue así como el corpus de obras que iría a la muestra se hizo presente en una serie completa de trabajos que dialogaban entre sí desde distintos ángulos.

Cantidades de signos estimulantes, de unidades expresivas que establecen juegos recíprocos de ajustes entre conceptos, técnicas y temáticas. Creador de climas con ligazones inequívocas donde se entremezcla la textura constructiva de su mundo imaginario.

De fuerte instinto creador, este profesional del arte en todas sus formas, genera embrionarias figuras que parecen en caos, aunque alcancen su justo punto de estabilidad y armonía posibilitando la lectura de la obra.

En esta reunión surgieron conceptos claves de Mannarino para la cotidianeidad de sus trazos, él dijo en esa oportunidad:

- El garabato es un tarareo, cuando uno es niño, lo primero que hace naturalmente es un dibujo y no necesita educarse en los símbolos, como en la música, ni aprender un lenguaje específico, ya el garabato es un tarareo y una partitura en sí mismo.

Las Artes Visuales tienen sus códigos, que luego incorporaremos y de ese modo actualizo, haciendo analogías con las otras disciplinas artísticas, desde lo que se denomina polimodalidad, el mundo de los sistemas integrados, funciones y derivados. El ánimo viene de una voluntad de ocuparme de la integración de todas las estructuras y órdenes, de asociar los lenguajes de una manera científica y no discursiva solamente.

La línea y el punto, que son elementos permanentes en mis obras, se asocian a los melismas gregorianos, cuyos componentes se llaman justamente “punctum” y “contrapunctum”, y donde el

primero determina al segundo. De este modo, cuando aparece un ritmo, que en música se denomina figuración, empiezan a sonar plásticamente tensiones y reposos en el tiempo y espacio, y así lo que llama textura el mundo plástico, se traduce en orquestaciones, búsqueda de valores, resonancias, correspondencias, oposiciones, que es lo que concreto a través de la imagen.

Las mil y una noches son las instancias que uno tiene que disponer para no ahogarse ni morir en las exigencias de los conceptos, tomando una dosis temporal, para reunirse con uno mismo.

Esta muestra es una manera de ponerse los puntos, verse y oírse, con el deseo que las personas que la visitan puedan acompañarme y encontrarse en ese verse y oírse.

Lic. Stella Arber
Directora MAC UNL